

# EL FUSIL

Siglo II.—Año VI.—Disparo 232

Periódico radical

OFICINAS  
Caños, 4, Madrid

PRECIOS

UN AÑO: { Provincias . . . . . TRES ptas  
(Madrid y Extranjero) . . . SEIS ptas

NÚMERO SUELTO:

Corriente, 5 cént. Extraordin. 10

Mano de 25 ejemplares  
75 céntimos

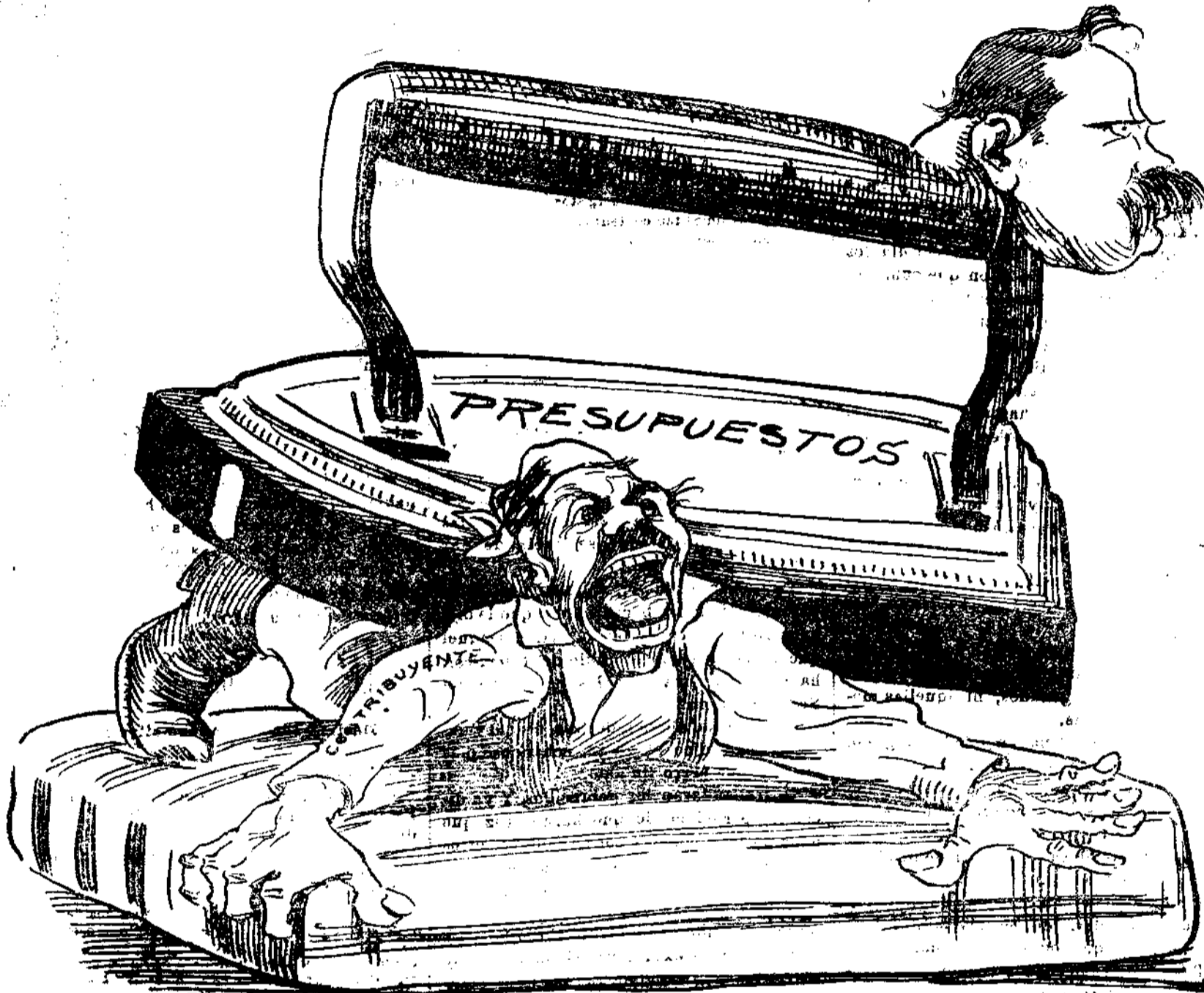
Pago adelantado

En libranza, sobre monedero ó Letras de fácil cobro. No se admiten sellos.

Toda la correspondencia al Administrador

Lunes 16 de Febrero de 1903

## Recuerdos del juicio de la Cecilia



**FISCAL.**—Está visto, señores Jurados, que el móvil del planchazo ha sido el de cobrar las contribuciones después.

### Por arriendo

D. Alfonso XIII ha determinado dar un premio de 5.000 pesetas al que resuelva el problema agrícola.

Y como esta iniciativa de D. Alfonso la ha hecho suya el Sr. Silvela, publicándola en la Gaceta, cae dentro de los dominios fusileros y puede El Fusil hablar de ella todo lo que le dé la gana.

Voy a hablar, pues, con tanta más libertad, cuanto que es para aplaudirla.

Como que el tal premio de las 5.000 pesetas tiene miga, pero muchísima miga.

En primer lugar, equivale a decir al marqués de Vadillo, que es un tonto. Sí, señores. Se le dice que es un grandísimo tonto.

Porque él es el ministro de Agricultura; él tiene obligación de resolver el problema ese, pues para eso se le paga el sueldo, para que lo resuelva y no se pase el tiempo rasándose la tripa. Y se le paga al ministro no un premio de 5.000 pesetas como se anuncia ahora, sino que se le pagan seis mil duros y coche.

Luego si por mil duros se resuelve un problema, Vadillo estará obligado a resolver nada menos que seis problemas.

Y cuando no los resuelve, cuando hay necesidad de sacar a concurso esos problemas, ¿no prueba esto, que tanto la Corona, como Silvela, epinan que es tonto el mar-

qués de Vadillo y que no entiende el oficio, ni sabe lo que lleva entre manos? Si no eres un tonto y que no sirve, ¿a qué había necesidad de convocar concursos para resolver problemas? ¿Que los resuelvan los ministros, que para eso los pagamos!

Y no crean ustedes que eso de considerar a Vadillo tonto es una broma de El Fusil; no, señores. Voy a demostrarles a ustedes que es verdad.

Figúrense ustedes que yo tuviera un coche. (No me vendría mal). Y figúrense además que tuviera de cochero a Canalejas.

Pues si se me ocurriese anunciar en El Fusil un concurso ofreciendo mil duros de premio al que mejor resolviera el problema de guiar mi coche, ¿no indicaría yo con esto que Canalejas no me servía para cochero?

Y el mismo Canalejas, si tenía pundonor, vendría a hacer dimisión, a entregarme la fusta, y a decirme:

—Ande usted, y guíese usted el coche si le da la gana, porque cuando ofrece usted esos premios es que busca usted cochero nuevo y no está contento conmigo.

Pues de la misma manera pasa con ese premio y con el ministro de Agricultura. ¡Tampoco sirve!

Y es lo peor que aquí no sirve nadie. Y porque no sirve, porque en los setenta años

últimos ha habido en los ministerios cada acémila que temblaba el orbe, es por lo que El Fusil propuso ya en cierta ocasión un pistonudo sistema de nombrar ministros.

Propuso el sistema de la subasta y del arriendo. ¡Era el gran sistema!

¿Que Vadillo cobra, verbigratia, seis mil duros y coche, por ser ministro? Pues si el cargo de ministro se sacara a subasta, yo apostaría la pierna buena del conde de Romanones, a que salían quinientos licitadores que se comprometieran a ser ministros gratis ó por la alimentación y el tabaco...

Y lo mismo podía hacerse con los demás empleos. Todos a subasta. Y en todos resultaría una economía grandísima. Hasta habría gentes que se comprometieran a servir el empleo gratis y dar dinero encima. ¿No lo hacen así los diputados a Cortes?

Y junto con ese sistema podría ir el otro, el de los premios para resolver los problemas. Al que resuelva el problema agrícola, mil duros; al que resuelva el problema marítimo, tres pesetas; al que resuelva el problema de la Guerra, veinticinco céntimos, y así sucesivamente.

Si no se hace eso, está visto que nos vamos hundiendo de cabeza. Eso es lo más fácil, lo más barato y lo más seguro. Véase, por ejemplo, lo que hace el gobierno en muchas cosas. Arrienda las cerillas, el tabaco, las cédulas... ¿Pues por qué no arren-

dar, asimismo, las carteras de los ministros, a ver si salía algún vivo que nos sacase del atasco y nos librase de las plagas de memos que han venido escalando esos puestos, antes de ahora?

### CONVERSACIONES

—¡Oleee, estoy estronco!

—¿Qué te ocurre, Maturanga?

—Pues que yo no sé si ha sido por efecto de las gachas que me comí el otro día en la taberna del Narpias, pero es el caso que tengo las tripas como una jaula de diputados.

—Pud que sea más que por ná, por las aguas del Losoya.

—¡Quita, hombre! Si estos días viene el ara, según dice mi patrona, pues yo no la uso en casa, ni fuera.

—Ya le he netao; tienes talmente la cara como un ladrillo rococho, y ni pa Dios te la lavas.

—Pero, hombre, ¿qué va a hacer uno sabiendo que en muchas casas se intoncan las personas?

—Pere ese no es por los aguas.

—¿Por qué es?

—Por comer cosas que cuestan la mar de caras, y el infeliz que las pueba, de seguida agüeca el ala pa el otro barrio.

—Yo como é judías ó patatas á diablo...

—Hay alimentos que parece que tén jalapa; la leche que aquí se vende, ¡qué leche, chico, más mala!, y así, taca los alimentos.

—Pud ser que por esa causa la baiga diñao el Manitas.

—Pero, oye, ¡ha estirao la pata el sujeto que vendía

café por las mañanas en el Rastro?

—No.

—Entonces, ¿de qué Manitas me hablas?

—Del Duque de Tetuán, ese que puao en la cara,

los dátils á un tal Comas en el Senao.

—Pues me extraña que se mueran tantos gordos,

y más con la vigilancia que los tenientes de alcalde

ejercen en toas las casas donde venden comestibles ó bebestibles.

—¡Agarra!

¿quién te ha contaó esa historia de que vigilan?

—El Narpias;

y dice que á él le han tiraó el vino en una semana

cuatro veces, porque el socio creo que lo bantaba

coa frecuencia.

—Lo supongo.

—Y también sé que el Panchampla

el tendero le quitaron cinco cajones de latas

de conservas.

—¿Ande leñel!

—Pues la cosa tiene gracia!

—Por más que eso se comprende

muy bien, como las sustancias

alimenticias que compra

el público son tan malas,

los tenientes se habrán dicho:

si á nosotros nos regalán

por hacer la vista gorda

un queso ó cualquier fianda,

por el estilo, está claro

que nos puén dar la castaña; así, vamos á escogerlas nosotros mismos, y pás; ahuecamos con lo bueno, y lo malo pa el que paga. —¡Qué gacholis están hechos los concejales!

—La lástima es que no echan estrinjina ó enaliquiera sustancia en toos esos alimentos de que se llenan la panza tanto ladrón como vive á costa del que trabaja.

## LAS QUINTAS

(Artículo basto)

I

Decían el pasado domingo: ¡Hoy se sortea, hoy!

Pero no es la lotería, no, señores, sino los quintos.

Los quintos que han de servir en el ejército. Claro es que el servicio no es hoy como era antes. Antes recuerdo yo que el ir á ser soldado era lo mismo que tirarse de cabeza á un pozo.

Cuando yo era pequesín había en mi pueblo un solterón de setenta y cuatro años, que era muy amigo de mi abuelo.

El tal solterón se llamaba tío Liborio, y muchas veces me preguntaba yo:

—¿Pero por qué no se habrá casado el tío Liborio?

Esta pregunta era muy natural, porque en los pueblos todo el mundo se casa.

En los pueblos, y menos antes que ahora, no quedan tantos solterones como en las ciudades. En los pueblos, muy perdido tiene que estar un mozo, y muy bruto tiene que ser, para que no encuentre novia. Y lo mismo ellas; muy fea y muy legañosa ha de ser la que no halle su acomodo.

Pues por esa razón, porque yo veía que se casaban todos, decía:

—Este tío Liborio, ¿por qué no se habrá casado?

Y verán ustedes, por qué no se casó el tío Liborio.

Como antiguamente sorteaban todos los mozos, de cualquier edad que fuesen, él entró en suertes, ó metió mano en cántaro, como entonces se decía, el año 25, y tenía veinticuatro años de edad.

Le tocó la bola negra, y fué á ser soldado. Servían entonces ocho años. ¡Qué rabietas le dieron al tío Liborio! ¡Qué desconsolada y qué llorosa se quedó la novia!

—¡Adiós, Liborio, adiós para siempre!— le decía llorando...

Y Liborio no tuvo más remedio que coger la mochila y el chopo, y pián pián, irse á la guerra.

—¡Buen ánimo, Liborio!— le decía el alcalde enjugándose una lágrima con el pañuelo de las narices.

—Ya volverás, Liborio, si Dios quiere, ya volverás— le decía el párroco.

Liborio, á todo esto, callaba y tenía más apretado el corazón que la Cecilia al oír su sentencia de muerte.

Llevaba muchísima razón Liborio para encogersele el corazón. Porque á la Cecilia no la matarán, puesto que la indultarán y vivirá en presidio.

Y entonces el ser soldado era mucho peor que vivir en presidio.

—¡Qué barbaridades hacían con los soldados! Los pegaban unas bofetadas tremendas, y si se desnudaban, los ponían sobre un tambor, los desnudaban las espaldas y palo va, palo viene, hasta que se las ponían más blandas que un tomate y más negras que la sotana de un sacerdote.

Y luego les echaban sal y vinagre y á curarse el escozor como pudieran.

Pues en las marchas igual. Unas marchas feroces, y no en el tren ni á caballo, como estos señoritos de ahora que se cansan en cuanto hacen un viaje de diez kilómetros y medio, sino á patita, y vengan leguas y vayan leguas.

Se necesitaba que los soldados fuesen como los de entonces, hombres de hierro, y con más resistencia que un caballo.

¡Y ese tragin, ocho años, día por día! No es de extrañar que se le encogiese el ombligo al tío Liborio y que renegase hasta de su sombra...

Y así se explican las barbaridades que hacían algunos para no ser soldados.

—Ven acá—hijo mío—les solían decir á sus hijos algunos padres carifiosos.—Ven acá, que te voy á romper las muelas.

—¿Y por qué es eso, padre, por Dios?— contestaba el muchacho—¿Qué mal he hecho yo?

—No es nada, hijo—replicaba el padre,—sino que como los que no tienen muelas no pueden ser soldados, porque no tienen con qué morder el cartucho, yo te derribo las muelas y te libro de soldado y te tendré en mi casa. Mejor quiero verte en casa sin muelas, que perderte con ellas. Es lo que dice el Evangelio. «Mejor es ir al cielo con un ojo ó con una pierna descabalados, que ir al infierno con los dos ojos ó con las dos piernas».

—¡Pero, padre!

—Nada, hijo, no hay que replicar,—contestaba la madre gimoteando.—Déjate derribar las muelas.

Y efectivamente, á unos les derribaban las muelas, á otros les cortaban el dedo del gatillo con un hacha y á otros les dejaban tuertos del derecho, porque los tuertos del derecho no pedían hacer puntería con el fusil.

Todo eso lo veía en su imaginación y lo meditaba el tío Liborio, y por meditarlo se tiraba de los pelos...

Pero el tío Liborio no sabía lo bueno: no sabía de la misa la media. ¡Pobre tío Liborio y cómo se tenía que atar los calzones para aguantar el oficio!

Porque el hombre estuvo día por día los ocho años, hasta el año 33 en que cumplía. Y ya estaba tan contento el tío Liborio, el año 33, esperando su licencia, ya se la iban á dar, cuando murió Fernando VII; y ¡aguárdate otro poquito, Liborio! Ya no le dieron la licencia hasta que no acabó la guerra civil, es decir, hasta el año 40. Con lo cual, Liborio se llevó ¡dieciséis años sobre las armas!

Así es que cuando el tío Liborio volvió al pueblo, ya era viejo y no tenía ganas de músicas. Por eso no se casó el tío Liborio. ¡Las narices se casaría!

II

Repito que ahora no son los tiempos como los del tío Liborio, que ya el servicio no dura nada, que ya no dan aquellas palizas tremendas, ni llevan los soldados aquellos fusilones tan grandes, ni aquellas mochilas tan pesadas.

Ahora el servicio no da miedo ninguno, ni hay por qué se desesperen las novias, ni lloren las madres, ni hagan una barbaridad los padres, ni se tiren de los pelos los soldados.

Mas á pesar de eso, yo no encuentro bien los sorteos de las quintas.

Y puede que crean ustedes que me voy á declarar partidario del servicio militar obligatorio, para que todos sean soldados.

Tampoco eso lo encuentro bien. Así como sería una burrada obligar á todos á ser sacerdotes ó á ser cardadores ó zapateros, también me parece otra burrada obligarles á ser soldados.

No, señores. El ejército debía componerse exclusivamente de voluntarios, y, sólo en casos de guerra, debía ser forzoso empuñar las armas todo el mundo.

Así como la carrera de jefe es voluntaria, también debía serlo el oficio de soldado. Y para que hubiese voluntarios, sería preciso pagarlos bien. ¿Cómo? Asignándoles, verbigratia, tres pesetas diarias á cada uno. Y entonces se habría resuelto la crisis jornalera que hay, porque los que no pudiesen alcanzar trabajo en el campo, ó en las minas, ó en las fábricas, con meterse á soldados tendrían asegurada la manducatoria.

Este es mi plan.

Para desarrollarlo bien habría que escribir mucho, y mucho escribiría si tuviera tiempo.

Pero conste que protesto contra las quintas. Conste que cada vez que sortean, me acuerdo del tío Liborio, que por las quintas ó los cuernos tuvo que morir mozo...

## DE LA SEMANA

Por dar cuenta de la causa de la cachonda Cecilia, han hecho los rotativos un dineral estos días, haciendo gemir las prensas para publicar noticias de la criminal famosa y su desdichada víctima.

Ante el célebre proceso, lo más notable se olvida, y, aunque sea paradoja, hay mucha gente que chillaba y está ciega de coraje porque no ha visto la vista. Se han hecho muchas apuestas sobre el fallo que daría el jurado en este asunto; y mientras unos creían que sería favorable y que la Aznar volvería á la calle, otros pensaban que en esto le va la vida. Al fin se impuso silencio con la sentencia fatídica y la *Cecilia* *maritima* se nos curará en seguida. ¡Qué hermoso país es éste, que de las cosas sencillas hace grandes monumentos y que enumbra y glorifica á los seres más vulgares; y así se ve en la política actuar de dioses mayores á borriecos de levita que son unos especiales genios de guardarropía! ¿Que hay una guerra en Marruecos? pues todos se despeitan por saber quién es el Roghi y hasta quién es su familia. ¿Que hay en Cádiz una huelga? la curiosidad se excita y no se habla de otra cosa que de guardias y huelgistas, y seguimos tan contentos con la asquerosa trahilla de perros con actas sucias y perros con actas limpias, y emperados viviremos aguantando perrerías.

## ¿EN DÓNDE INGRESAN?

Me chocan á mí algunas cosas de la política.

Ahora, verbigratia, ha muerto el duque de Tetuán como un valiente, desafiando á la eternidad y hasta dejando escritas las comunicaciones en que se había de dar cuenta de su muerte.

Y al morir el duque, á quien por cierto pide perdón de las barbaridades que le dije hace un par de meses en el artículo aquel que empezaba con el título de *Camuesol*, ha dejado huérfanos á los caballeros del Santo Sepulcro.

Y hételos ahí ahora indecisos, dando vueltas y, como dice el vulgo, echándose más cuentas que perro sin amo.

Se desbandarán los pobrecillos. Y ya dicen los periódicos lo que harán. Diz que unos se irán con los conservadores, otros con los fusionistas, otros con Canalejas.

Y eso es lo que me ha movido á escribir estas parrafadas. Eso, para decirles á los tetuanistas, no lo que le dije al duque, sino otra cosa más expresiva. Sí, señores; voy á decirles políticamente que son unos grandísimos zánganos.

¿Que se han quedado sin jefe? Bueno. Eso es lo que le pasa á la nación desde hace muchos años: que no tiene cabeza.

Pero venid acá, camandulones, y decidme: El hecho de quedaros sin jefe, ¿es razón para que os metáis de cabeza en los partidos que antes decíais que eran muy malos?

Y no tenéis razón, no, al decir que eran muy malos, porque son mucho peores aún de lo que decíais.

¿Qué son los fusionistas? Unos hambrientos chanchulleros que no van al presupuesto más que á arramplar lo que puedan. Que les pongan delante terceros depósitos ó montes de Horticuela ó indemnizaciones Mora y verán cómo aguzan el ojo y acuden con la soguilla.

¿Qué son los conservadores? Les diré á ustedes: son un poco menos hambrientos y un poco menos bribones que los otros, pero son un poco más hipócritas.

No obstante, que les pongan por delante algún empréstito y se espabilarán más que los gatos al olor de la carne.

¿Qué son los canalejistas? Unos cuantos personajes ricos que quieren poner una albarda á los republicanos y otra albarda á los socialistas para montarse á caballo en ellos y subir al poder, exactamente lo mismo que Bu-Hamara se monta en la burra para conquistar el imperio.

Pues si todos esos políticos son unos buca vidas y unos sinvergüenzas y unos tios, y aunque haya algunos que personalmente no lo sean ó por falta de sobrinos ó por una

excepción rara y chocante, sus partidos son cuadrillas dignas de que las colgaran como á las lámparas, ¿por qué es habéis de meter con ellos?

No digo yo que vosotros seáis mejores ni que ellos y vosotros no podáis llamaros de tío á cualquier hora. De seguro; pero aun siendo así, ¿es de fe, tetuanistas, que habéis de ingresar en un partido?

¡Y con qué frescura y con qué naturalidad lo dicen todos los periódicos! Se muere un zapatero, y deja á sus oficiales sin colocación y á nadie se le ocurre decirles que se vayan á ingresar en el partido conservador, ni en el fusionista, ni en el canalejista, ni en ninguno. Al contrario; se les dice que ingresen en una zapatería, ó en una sastrería, ó en una sombrerería, ó en otra industria equivalente.

Porque metiéndose á políticos se meterían á zánganos, y los zánganos no producen, mientras que metiéndose á zapateros producirán zapatos, y si se meten á sombrereros, producirán sombreros.

Pues lo mismo hay que decirles á los tetuanistas ahora.

¡Caballeros! Se os ha muerto el jefe y queda un partido menos en la política española. ¡Está muy bien! Para pagos, cuantos menos haya mejor. Pues ahora vosotros, no vayáis á engrosar el número de los vagos de otros partidos. Porque si son pocos á tragar ó á robar, se contentarán con poco; pero si aumentáis el número y les hacéis la competencia, ellos aumentarán los empleos, las nóminas y los robos, y al país se le aumentarán las contribuciones.

Por consiguiente, en vez de ingresar en el gremio de los conservadores ó de los fusionistas ó canalejistas, ¿por qué no os hacéis zapateros, ó labradores, ó cajistas, ó albañiles? ¿Por qué no ingresáis en el gremio de los que trabajan y producen?

¿Es porque trabajar es mal oficio? Mal oficio debe de ser, sin duda, porque nadie lo quiere; pero es oficio honrado.

¡Pues á trabajar, amigos tetuanistas, á trabajar y á ser hombres de bien, que ya vamos quedando pocos! ¡Y antes de meteros en ninguno de esos partidos, yo os metería á tirar de una noria!...

## CALENDARIO DE "EL FUSIL,"

Décima semana mauro-silvestra

Domingo \*

Participo á ustedes que han traído de París el baile famoso del *Cake-Walk* á Madrid.

¿Ustedes no saben cómo se baila el *Cake-Walk*?

Pues es muy sencillo.

«Un hombre y una mujer, disfrazados de negros, con trajes de chillones colores, aparecen en escena dando saltos, revolviéndose en grotescas contorsiones y gesticulando á estilo de payasos; sin arte, sin gracia... ese es el *Cake-Walk*»

Y ya verán ustedes cómo lo aclimatan de seguida baéndolo en los salones de la marquesa de Squilache ó de La Laguna.

Bueno. ¡Que bailen!

Lunes \*

Día morrocotudo. Empieza el juicio de la Cecilia. Declara la ídem.

Los periodistas están locos de contentos. ¿Cómo van á vender periódicos á la noche! Dice la Cecilia que Pastor tenía unos gustos atroces. Que no lo podía aguantar. Que le causaba asco. Que... y que...

El presidente se asusta de lo que dice la Cecilia y manda cerrar la sala. ¡Pam! Con la puerta en las narices.

Sigue declarando la Cecilia. Los periódicos siguen contando lo que declara. Sensación en el público. Relámense de gusto los senadores vitalicios.

Martes \*

El *Heraldo* nos participa que Cecilia lleva unas enaguas de seda.

Como ustedes lo oyen. Los periódicos la han pintado por fuera, de todos modos, de pie, sentada, han pintado la plancha, el niño, la abuela, el novio y toda la parentela; pero francamente, no creí yo nunca que la mirasen por dentro.

Pues el *Heraldo* le ha mirado las faldas interiores.

¡Gorrinos!

Miércoles \*

Hay tres doctores que dictaminan sobre la Cecilia y D. Manuel. Y dirán ustedes que la Cecilia está perdida, perdida sin remedio. ¿Tres médicos? ¡Muerte segura!

Para la mayor parte de los hombres un médico solo basta á descabellarlos. ¿Con que tres médicos? No doy por la vida de la Cecilia un cigarro...



Y el doctor Call me gusta cómo se expresa. Dice que D. Manuel Pastor no debió tener miedo, por la sencilla razón de que, si hubiera tenido miedo, se habría hecho aguas mayores en los calzones.

De modo que para ver el valor de nuestros generales no hay más que mirarles á la posteridad, á ver si están hámados, cuando entran en las batallas.

Jueves

Sueltan á Iglesias. Acusa el fiscal. Acusa el acusador. ¡Malic va eso, oh Aragón, muy malo!

¿Pero quién te metería, desdichado, en la defensa de Cecilia? ¿Por qué no la dejaste á alguno de los treinta y tantos abogados que fueron á ofrecerse á esa desgraciada? ¿Por qué no se la endosasteis á Muñoz Rivero, que es el trasteador especial de los jurados?

Viernes

A mí me gusta la mar oír lo que dice Castillejo defendiendo á Garreta.

¿Que por qué no denunció Garreta? Pues por no parecerse á Cetarelo.

Soltad á Garreta, señores jurados. Dejadlo que se vaya á América, país de sus ensueños, ese pobre diablo (sic).

Anochee. El jurado delibera. Garreta queda libre. Cecilia á muerte. ¡Pobre Celimendil!

Los periodistas (frotándose las manos). ¡Nos veremos otra vez en el Supreme y en las gestiones de indulto!

Sábado

Y digo yo: ¿No les parece á ustedes que ahora que hemos acabado con la Cecilia, deben de venir á sentarse en el banquillo otros dos pájaros?

¿Cuáles son? Pues son Pomes, el que no ha dado cuenta, por lo visto, del dinero que se le ocupó á Garreta á Iglesias en el Havre, y el joyero de Barcelona, que llevó por sus joyas tres mil pesetas más de lo que valían. ¡Si! Que vengan ahora esos para divertirme otro rato.

ASESINOS

Hablo de los tranvías.

Este tiempo de atrás asesinaron á dos personas en la Carrera de San Jerónimo, á un niño en la calle de San Bernardo y á una porción de gente más. Y en la presente semana han aplastado á un chico en el paseo de Aroneros.

Menos gente mató la Cecilia y la han condenado á muerte.

Por eso, ya que no condenen á muerte á los tranvías, como algunos quieren, hay que hablar de ellos. Y voy á hablar...

No para decir las burradas que algunos periodistas sensibles dicen á propósito de los tranvías cuando ocurren atrocidades de esas. Sé que algunos piden la desaparición de los tranvías ó el regreso al tranvía de mulas.

Eso es una animalada. Las mulas también atropellaban gente, como atropellan los trenes, y no pedimos ni la desaparición de las mulas, ni de los trenes, ni de los burros. No, señores.

Los inventos, en medio de sus ventajas, tienen sus inconvenientes. Son como las acositunas, que dentro de la carne tienen el hueso. O como los pescados, que tienen raspa. Y para salvar los inconvenientes está el cuidado de cada uno.

Eso es una cosa muy natural y, además, ya lo dicen en Madrid hasta los chicos cuando se apostrofan unos á otros con esta monísima chulería:

—Cuidao con los coches, que tienen ruedas...

De modo que por ese lado, el que no tenga cuidado no es extraño que sufra las consecuencias y lo aplasten.

Y algunas veces, lejos de tener cuidado, se desafia el peligro con la mayor cachaza.

Recuerdo que en la calle Ancha, cuando estuvo en boga D. Tancredo, había chicos que se ponían haciendo de D. Tancredo en medio de la vía. Venía el tranvía, y ellos tiesos que tiesos, sin moverse, como don Tancredo delante del toro. Y los conductores tenían que parar el tranvía, y los chicos se reían las tripas.

Hasta que un día no pudo el conductor parar, y reventó á un chico como si hubiera sido un escuerzo.

Pues otras veces hay caballeros y señoras que se paran á hablar muy frescos en medio de la vía. Y llegan los tranvías voceando y tocando las campanas, y ¡que si quieren! no se apartan. Se parecen, en lo cabezudos, al aragonés del cuento, que le dijo al tren:

—Chufá, chufá, ¡como no te apartes tú!...

Todo eso ocurre con los tranvías, y es seguro que la mitad de las desgracias que caesan son por culpa del público. Hay un público muy cernicale y muy poco obediente.

Verdad es que algunos conductores son muy arrimados á la cola, pero hay que suponer que ellos no quieren matar á nadie.

Lo primero por la cuenta que les tiene, lo segundo porque á nadie se mata sin conocerlo y sin tenerle antipatía. Comprende que si algún conductor tuviese antipatía á Villaverde y lo viese delante del coche, diese toda la velocidad á ver si le aplastaba; pero por muy borrico que sea un mayoral, ¿á qué fin va á reventar por su voluntad á chicos ó á gente desconocida?

No, señores. Yo me hago cargo de todas estas cosas, y á pesar de eso llamo asesinos á los tranvías.

¿Por qué? Pues porque las empresas no cumplen con sus obligaciones. Porque hacen lo que les da la gana. Porque se pasan las leyes y los reglamentos por debajo de los pantalones.

¿No es verdad que están obligados los tranvías á llevar salvavidas? Pues fuera de los canchales que llevan unos, que son malos, pero algo es algo, los demás no llevan nada. Y nadie les obliga. Y nadie los revienta á multas.

Pero aún hay otra cosa peor: los hilos, ¿Ven ustedes esos hilos que pasan como una red por encima de nuestras cabezas? Pues esos hilos llevan la muerte. Son una amenaza continua y terrible contra el vecindario. Yo les tengo un miedo feroz.

Y es natural. Cuando hay alguna tormenta, nadie se pone debajo de la nube, temblando no le caiga un rayo. Pues esos hilos llevan el rayo. Que caiga sobre ellos otro hilo del teléfono ó del telégrafo, ó de cualquier cosa que cruce, y todo lo que toque ese hilo morirá.

Si le toca á un caballo, morirá el caballo.

Si le toca á un burro, morirá el burro.

Si le toca á un gobernador, morirá el gobernador.

Y si este fuera un peligro que no pudiera evitarse, agacharíamos las orejas y callaríamos.

Pero es lo horrible que se puede evitar, y no lo evitan las empresas por economizarse unos cuartos, ni lo evitan las autoridades quizá por la miserable golosina de los pasajes para el tranvía.

Es claro. Ellas viajan gratis, y que parta un rayo al público.

Y, sin embargo, si cuando hay cruces de hilos se obligara á las empresas á poner un cordón de caucho paralelo á los hilos de la electricidad, á fin de que cuando cayesen los hilos del cruce no pudiesen tocar á los del tranvía, estaba salvado el peligro.

Y á las empresas no les da la gana hacer eso.

Y á las autoridades no les da la gana mandarlo.

Pues á EL FUSIL sí que le da la gana de gritar, y gritar fuerte, contra semejante infamia, canallada ó lo que sea.

¡Lástima de cordel enebado!

CONTRATA DE GRANUJAS

Tengo el gusto de presentar á ustedes, mis queridos fusileros, al nuevo colaborador de EL FUSIL don Pepito Canalejas, digi, Verdades. Debuta con el presente artículo. Los escribirá mejores, porque es chico que lo entiende. Queda de ustedes a. s.

El Melones.

Dicen los periódicos, que cierto Mister Jamesson, representante del famoso Barnum, se ha presentado en París con el objeto de contratar en calidad de fenómeno á la señorita Eva Humbert, cuyas circunstancias de hija de los más célebres mistificados del siglo XIX, y de vendida por un ilustre académico, la hacen tan digna de ser admirada por el pueblo yankee como lo fueron el difunto gigante chino, los enanos Pick, Poc y Ket y la vaca de los doce cuernos.

Según carta de nuestro corresponsal Mister Gribonilla, la noticia es cierta, pero el amigo Jamesson no ha podido conseguir esta parte de los propósitos que le trajeron á la vieja Europa, porque la joven Eva, ha-

ciendo g. a de modestia sin límites, ha rechazado los 50.000 dollars (y la intención libre) que le fueron ofrecidos por el simpático americano.

Más feliz con otras notabilidades que también debía escriturar como la sujestiva Mademoiselle Caseo de Oro, de cuyos encantos podrán disfrutar en breve los sobrinos del tío Samuel, Jamesson se dispense á visitarnos para aumentar el número de rarezas, que piensa ofrecer á la admiración de sus compatriotas, con varios empleados españoles de esos que diariamente atados á las columnas de la prensa reciben sin protesta de ningún género, azotes y disciplinazos.

Nos escribe Gribonille, que Jamesson está seguro de realizar excelente negocio exhibiendo por nuestras antiguas posesiones á semejantes personajes, como los legítimos herederos de aquellos grandes hombres que tanto hicieron con sus abusos para que América fuera de los americanos.

También nuestro corresponsal afirma que en Madrid podremos recogerlos con espectáculo tan interesante, pues las cadenas y jaulas administrativas que fueron encargadas á Bélgica, ya se encuentran en poder del enviado de Mister Barnum.

Nos alegramos mucho, y si como esperamos es contratado nuestro viejo conocido el famoso D. José Ramón, iremos á ver qué tal figura hace con su cadena y á obsequiarle con los diez céntimos de cacahuetes y castañas pilongas que derrochamos todas las semanas en regalar á los señores monos del Retiro.

PEPITO VERDADES.

DE TEATROS

EDUARDO GARCÍA BERGES

SEMBLANZA

En la heroica Zaragoza, allí en la ciudad del Ebro, nació el tenor más canamús y el más grande marrullero, que con su engolada voz á todos nos tomó el pelo, pues él acertó alguna noche en camelo, cantó ciento... Respetando de su historia pasadís lo que haya bueno, vamos en breves palabras á presentar al sujeto que en el «Lirico» teatro de director lleva el centro, para desdicha del arte y colmo de desaciertos. Jorobado, pequeñito, de torvo ceño, muy obeso, con las piernas muy torcidas, es el Tenorio modelo, el galán irremediable, que con su abdomen tremendo, su facha y boca torcida, electriza al bello sexo; pues cuando pisa la escena y hace un gallardo maneebo, le aclaman con entusiasmo diciendo: ¡viva el abuelo!... ¡Qué bien se estaría en casa arropadito en el lecho, en ves de darnos motivo para faltarle al respeto!...

(Un admirador de Berges en El Barberillo de Lavapiés y entusiasta constante del tenor apollidado).

BUFETE DE 'EL FUSIL,'

Sumario

- I. ¡Vengan municiones! La boda de la Juana. —II. Del Merlusa á Cirilo. —III. El embargo del Cristina. —Continúa el negocio. —¿Se juega? —Candileja en puerta. —IV. ¡Hay que firmar! —V. ¡A ver esos bocazos! —El movimiento continuo. —Palos mutuos.

I

Vecino primero.—Buenas tardes, Chico. Sabrás que vengo de Cebreros á pagarte la suscripción. Chico.—Bien pensado. Vengan municiones, que con municiones no faltarán tiros. Ya ves: con tres pesetas hay para doce cartuchos serreros y con doce cartuchos para doce senadores vitalicios, suponiendo que no hacemos carambola; con que pásalo bien, vecino, que tengo prisa. Detrás de tí, vienen dos decenas y media. Vecino.—Es que quería hablar de unos ruidos de encierros que ha habido en Cebreros. Chico.—¿Se ha casado el señor alcalde? Vecino.—Se ha casado la Juana. Chico.—Pues que sea enhorabuena, y si quiere venir á Madrid, ahora hacen un viaje á la Luna que da bendición. Pero mira, vecino, si no es más que eso, que dan encerradas á la Juana, ya te puedes largar con viento fresco. ¿Que es viuda? También por Madrid tenemos viudas. ¡Y menudas viudas! Pero, amigo mío, no podemos con ellas. Oon que deja á la Juana en paz, que en asuntos particulares y en conversadas particulares no nos metamos. ¡Expresiones á la Juana!

Chico.—Que pase otro. Vecino segundo.—Soy de Tuy. ¿Estás ocupado, Chico? Chico.—Muy ocupado. Vecino.—Caramba, lo siento, venía con el objeto de ver, si desde tu casa podrías ponerme en comunicación con D. Cirilo, Ciruelo ó Ciruela, pues así me lo piden mis convalecientes, con objeto de desennudecer á dicho sujeto, para lo cual me facilitan los datos que siguen, y que desean y deseo saque á relucir D. Cirilo. Por ésta, no había nadie que explicase el silencio del antiguo tirador ó fusilero, y menos el que ahora iavierta su modo de pensar y se dispenga á aguantar tan fuertes chubascos y malos oyentes, etcétera, que en ésta existen y pasan. Dí, Cirilo, ¿cómo te callas las cuestiones del R. Artístico, qué me dices del baile, de la orquesta (raseones) que lo amenizó, del presidente, de Guaquín con su guayo, y metiendo la pata en todo, de los beduinos que se han ofendido porque se les llamó por el nombre, y que están dispuestos á gastar 50 pesetas para pallear al que así les llamó, y del Doctor Cantáridas ó veinte pesetas para un sarao, que ejerce la medicina en los salones de tan culta sociedad, ó en los festejos de Blas, y pregunta, si el paciente tiene dinero... y de sus pretensiones frustradas (como se dice por mi tierra), á oficial de aspirante, á pretendiente de escribiente, del escribiente de... Chico.—¿Pues vaya el hay materia... Vecino.—Eso no es nada (seguiré). ¿Qué me dices de la cámara de comercio de Tuy (D. Peritornilo), y de ofensas del señor alcalde por rias en el auditorio, cuando la reunión que convocó el árbol arcipreste, con motivo de las fiestas imaginarias que se celebrarán en el próximo mes; de los que forman la junta de dichos festejos y de la sociedad donde se celebró la reunión? Chico.—¿Se calla todo esto? Vecino.—¡Por Dios, D. Cirilo. En Tuy hay una casa, del nuevo político de la orredera, que comenzando por lo de bajo escalera y siguiendo por la misma hasta su final, puedes, D. Cirilo, tener el placer de codearte con altos personajes, á quienes si te decucinas, tendrás que herir en rostro con algún codazo. ¿Y lo que desde allí se domina? ¿Y el botón que gasta el habitante de dicho final de escalera, que ni en cama lo deja? Chico.—¿Qué más? Vecino.—Para otra diré ¡Que ahí sí que hay algo gordo! ¡Y al señor alcalde, no le puedes marear? Pregúntale por el campo de feria, la plaza de Abasco, por las aceras de la calle de Colón y el desmonte de solares en la misma, sin dejar atrás la limpieza en general, pero con especialidad la calle Augusto y salida de la misma, el alumbrado eléctrico, la banda municipal, la línea tuerta del Cantón (obra del ingeniero... Valdés, de la misma en el palacio de las Vuelvas), del uniforme de agentes nocturnos, los mercados, del bacalao de calles Bajos que no pegas matrícula, necesidad de él, pero con cart... del pago á los empleados del Salón corredera... que si la atraviesa un burro se mancha (aun siendo día de feria, de los maderos cuatro esquinas cárcel, de las rulasas, puente que da paso al paseo de Murcia, y de ésta, la traída de aguas, el cementerio y su posición, del cuerpo de bomberos voluntarios, etc., etc., en cuestiones visibles, que si nos internamos en el palacio consistorial, D. Cirilo, el acabós. Chico.—No dirás que no hay materia. Vecino.—¿Y el viaje del señor Ordóñez y su real familia á Tuy, y del periódico local que quiso fundar éste señor? (Amigo compra casa y podrás venir). Chico.—¿Qué más? Vecino.—D. Cirilo, ¿qué te parece de las obras del nuevo hospital y de los lios en el antiguo, en que el honrado practicante D. A. Guimará, se porta como un héroe, sosteniendo él solo una lucha con el patronato y con las de la toca, conquistadoras del mismo? D. Cirilo aquí no hay que tratar? Chico.—¿Hay más? Vecino.—En otra será más largo, pero doy materia bastante para que D. Cirilo pueda hablar con extensión, sin olvidar que quiero diga algo con respecto á la herencia de un primer teniente de infantería de Tuy. D. Cirilo ¡dime si quieres más! y si esto debe callarse. Cuenta con amigo fiel (aun siendo para andar á trancasos) que te aprecia MBRUSA.

III

Vecino tercero.—Del Campo de Gibraltar. Chico.—¿Tanto tiempo sin ver! Vecino.—Ya se creen por aquí que la fábrica de Orsini había sido embargada como el vapor Orisina, y que, por consiguiente, los artilleros de esta sección guerrillera, habían tomado las de Villadiego para no acarrear más dolores de cabeza á ciertos puntos filipinos que se albergan en esta región. Chico.—Chócala ahí, amigo! Orsini, ya sabe mi menda que eres un barbián, y que por nada del mundo retrocedería hasta conseguir el fin que te propusiste al emprender la campaña. Así, pues, fuego granado y á echar á tierra cuanto en el Campo de Gibraltar veas tú que no se encuentre bien cimentado y que ofrece inminente peligro. Vecino.—Ya te habrás enterado por la prensa de circulación del embargo hecho á la compañía inglesa ferroviaria de Bobadilla á Algeciras, de la que es director (ó testafiero, que esto último no lo he podido analizar) el Sr. Morrison, acompañado de sus ilustres consejeros Mr. Garbarana y el de la orja de menos... Achl... Achl... Con el fuerte Levante que reina he cogido un trancazo de padre y muy señor mío. Pues, como te iba diciendo, le pusieron los puntos sobre las fes á esta vanidosa compañía inglesa y le han embargado hasta la popa de un vaporcito titulado Cristina, que sirvió una vez para remolque de tiros al blanco en Gibraltar y ahora vanía sirviéndole al hotel fortaleza para solas y recreo de los Mister que se alojan en aquel cuartel. Chico.—Grave se presenta la temperatura, querido Orsini; pero prosigue, que la cosa merece el que echemos una canita al aire. Vecino.—Lo que te digo; que ha sido embargado dicho vaporcito y hasta se dice que se ampliará el expediente de embargo, y quizás, tal vez no puedan circular en lo sucesivo carruajes de lujo por la carretera del Chorruelo, sin amoyar su correspondiente matrícula.

El Anunciador o Anunciadorcito, periódico que ve la luz pública en los retretes de Gibraltar...

El hombre, roquete ó lo que sea, pone ciertos ejemplos y hace tales comparaciones, que á cien leguas huelen á puro pasteleo...

¿Qué quería el pendeciero que ve la luz pública en los retretes de Gibraltar, que por que sea él tal vez el tira levita de la compañía del No... Morrison...

Hombre, ¡por María santísima!, ya que no sea usted capaz de mandar una naranja en ese Peñón terrible...

En resumen, fuera de pasteleo y tira levitas, y así como en Gibraltar se prohibe terminantemente llevar gallinas boca abajo...

Y variando de puntería, ¿Podrá alguien decirnos, qué remiendo se le ha echado ahora al kilómetro 1:8 de esta línea férrea...

En concepto de este Orsini, debiera el No... Morrison, sin tomar parecer al rubio y al trigüeño, ordenar que el trayecto entre San Pablo y Gaeceín...

También debería el No... Morrison, sin hacer caso al rubio ni al trigüeño, fijarse en que no es justo que estables que llevan ochó días años cumpliendo perfectamente en la línea de las rebaje de categoría y sueldo...

Es asunto que merece la pena que el No... Morrison fije en él su atención y se evite la censura del público y la odiosidad que va acumulando...

Y variando de feyó granado y entrando á la bayoneta en otros asuntos que también interesan al público...

¿Podría alguien asegurarnos si es cierto, como se dice, que en determinados círculos de la Geografía se viene tirando de la oreja á Jorge? Venga pronto la contestación...

No obstante, vengán las munitciones, y como en lo encontramos algún viso de verdad que hemos oído referir...

Al canalla del sbato Candileja ya le dirá este Orsini, en el simulacro sucesivo, todo y más de lo que se va mereciendo, en su propia jeta.

Y ahí tienes tú, chinel, lo que son las cosas; tu amiguito Ladrando, no jura más que interintemente, y en vasquencia, cuando sale de las sesiones...

¿Verdad es hay que reventar á los que blasfeman. ¿Qué más? Vecino, — También quiero decirte, que no conozco bien el reglamento de la guardia municipal...

Vecino, — Sí, hombre, (digo chico). Que como te dije, las comisarías funcionan con acierto, y que á pesar de lo que diga El Liberal...

Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa, encandilada como cuestión de madarero; que los liberales...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

ro, mientras que los primeros quieren, que sus subordinados tengan valor suficiente para responder de sus actos, sin poner de pantalla á ellos...

Y con respecto á saber distinguir, se estremece cuando tiene que habérselas con un traamochador de levitis, más si éste es de las obras del puerto, ó de alguna alta dependencia.

La justicia es igual para todos. Sr. Conesiro, y por hoy, punto y suma, ¿me entiendes usted? Conque á quitar murmuraciones y evitar que los serenos tengan que visitar al Sr. Montajo.

Vecino, — Sí, hombre, (digo chico). Que como te dije, las comisarías funcionan con acierto, y que á pesar de lo que diga El Liberal...

Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa, encandilada como cuestión de madarero; que los liberales...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Almeida de Bayago. D. A. P. Servidos números, haga propaganda. Solo El Fusil dice las verdades. Noya. Corresponsal. Abonadas 11 pesetas. Cumplido su encargo.

Charta. Corresponsal No dejará usted de comer en casa, otro amigo que se encargue del paquete. Boio. F. E. Está anotado fin Diciembre 908. El chico se equivocó al avisarle.

Manresa. Corresponsal. Aumentado paquete. Villalón. Idem. Abonadas 3,75 pesetas. Garrovillas. Idem. Idem 5. Centa. Idem. Idem 8.

Tudela de Duero. Idem. Idem 2 25. Cirauqui. G. L. Remitidos números de propaganda y anotada suscripción. En esa y Mañeru, puede hacernos más suscripciones.

Segovia. Corresponsal. Abonadas 1.05. Moral de Bayago. A. P. Fin Diciembre 908. De aquí sale con puntualidad, y mandamos números de propaganda á esos pueblos, incluso al peatón.

Cabreres. F. B. E. Fin Marzo 904. Haga propaganda. Se le remitirán números. Toro. Corresponsal. Abonadas 6 pesetas. Burgos. Idem. Idem 125.

Ribagorda. E. B. Se le remitirá á usted uno. A Villaseca. Cuatro. A Ribatejada, uno, y se le envían tres Códigos; usted se encargará de estos seis suscripciones.

Soterrafa. M. P. Fin Enero 904. Andorra la Bella. J. R. Idem 17. Galletande. J. M. Recibida la suya. Confermas. Aldehulas. C. G. del A. Fin Abril. Remitidos números.

Sangreón. P. A. Fin Octubre 908. Ya sabe que se le aprecia. Urratilla. A. O. Fin Noviembre 908. Blancafort. J. E. R. No será desarmado, fusilero de mi vida. El chico es quiere á ti. A. P. I. y al venerable E. M. El Almanaque, fué el primer número de Enero.

Arcá de la Real. Corresponsal. Abonadas 5 90 pesetas. Caravaca. Idem. Id. 5 id. Mosteiro. M. M. Fin Diciembre 908. Gavin. E. F. P. Fin diciembre 908. El secudo de su carta se precioso. Como buen fusilero y lo prueba mandando la fajita. Al de Mosteiro se le olvidó.

Colemra. J. P. P. Esto es bueno, también remítete fajita. Recibidas 21 pesetas. A. D. A. M. cucción de erejas. Se le escribió correo. Ruitelab. L. L. Fin Octubre 908. Pinarajee. M. O. Fin Enero 904. Inocencio. F. T. V. Fin id. 904. Carona. F. G. Fin Diciembre 908. Díhena Capellanías. J. F. Fin Enero 904. Jardís de la Vega. A. A. Remitidos números; fin Noviembre 908.

Terrubia. F. M. Fin Enero 904. Oñate. E. L. Fin Diciembre 908. Oñate. E. S. Fin Diciembre 904. Las dos abonadas por el buen amigo D. D. S. Fuentealbilla. D. M. Fin Febrero 904. Ora de la Vega. F. V. A. E. y T. B. Idem id. Granada. Corresponsal. Abonadas 5) pesetas. Terremocha del Ca apo. P. D. En el número anterior ya se le abomaba suscripción. Se le remite número que le ha faltado.

Hellín. Corresponsal. El 5 de Enero se le abonaron 9 pesetas; fué equívoca suscripción. Cuenca. V. de la R. Fin Febrero 904. Cuenca. E. M. Idem id. Caspa. Corresponsal. Abonadas 18 pesetas; sale el sábado. Galdinuste. E. M. Se hará entrega terminada fajita suya.

Colemra. E. S. M. Fin Enero 904. — C. P. M. Fin Enero 904. — S. E. Fin Enero 904. — J. E. Fin Diciembre 908. — E. L. Idem id. — J. O. Idem idem. — M. G. Idem id. Ciudad Real. Corresponsal. Abonadas 6 pesetas. Cintruénigo. Idem id. 2,40. Orreaga. Idem id. 3 60. Lerma. Idem id. 11,50. Linares. Idem id. 2,50. Vigo. Idem id. 8. Avila. Idem id. 12,10. Plasencia. Idem id. 5,25. Vitoria. Idem id. 26. Tudela. Idem id. 5. Pontevedra. Idem id. 4,50. Rianjo. Idem id. 1,20. Ujo. Idem id. 5. Herrera de Plasencia. Idem id. 8. Estella. Idem id. 15. Manzucos. Idem id. 4,80. La Unión. Idem id. 2,25. Mieres. Idem id. 1,50. Almádena. Idem id. 2. Fitero. Idem id. 0,75. Zaragoza. Idem id. 15,50. Brihuega. Idem id. 8,40.

Avila. E. G. E. Anotada suscripción de D. U. P. de Herreros de Suro; puede entregar su importe á nuestro corresponsal en esa ó girarla; como guste. Rosal. J. O. Fin Diciembre 908. Morella. A. G. Fin Agosto 904. Torreveja. Corresponsal. Abonadas 3 pesetas. Candeleda. S. G. Terminaron Fin Enero 908; se le mandará uno; así estamos todos los que estudiamos en Cuba, sin cobrar y sin esperanzas de ello.

Caldas. Corresponsal. Abonadas 10 pesetas. Badojos. Idem id. 7 pesetas. Pontejea. I. I. O. Fin Agosto 908. Necesito más suscriptores en esa, amigo J., y usted puede hacerlos tomar El Fusil; seguiré remitiendo números propaganda.

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Vecino, — ¿No ves, Gómez, que me entra sueño, que me pesa á mí lo que á los de la judicial, que trabaja mucho y que... asches? Vecino, — Bueno, solo te voy á decir que la sesión municipal del otro miércoles, fué desastrosa...

Villaverde. A. H. F. Ya hemos dicho varias veces que no admitimos ociosos como suscriptores. Deje usted de ser ocioso y se le remitirá EL FUSIL. París. F. O. Fin Enero 904. Lloena. Corresponsal. Aumentado paquete. Remita saldo por Giro Mutuo. No conocemos casa que tema letras sobre esa. Valencia. J. G. Recibida la suya, gracias, se cumplirán encargos. San Jorge. F. N. Anotada suscripción. Gracias y á meter FUSILS hasta en la última aldea. Todo depende de los buenos amigos; hagan propaganda.



PARA CONVALESCIENTES Y PERSONAS DEBILES. Es el mejor tónico y nutritivo. Impotencia, mala digestión, anemia, tisis, raquitismo, etc. CARNE PEPTONIZADA. PEPTONA DE LECHE. Farmacia: León, 13; y laboratorio: Granada, 5. Madrid.

¡FUERA CANAS!!! LA INSTANTANEA PERMANENTE. Un solo frasco para rubio, castaño y negro. No cuando guerra, ni entrepo el pelo, evita la caída, aumenta su desarrollo y se higieniza de la casaca, según opinión médica. Fácilo con su uso rasarse el pelo, ponerse cosméticos y pomadas; sirve lo mismo para la barba y no hay necesidad de lavar antes el pelo, como sucede con la mayoría de la tinturas hasta hoy conocidas; no medicinal. A los pocos minutos de aplicadas y con una sola vez, recupera el color que se desea, el cual permanece igual lo menos un mes. Precio del frasco, que dura medio año, 3 pesetas. Remite por correo, cortándole, 4 pesetas. Pago en Metá y envío de correo de 25 ó 50 centimos uno. Pague en saldos correo, con á, 50 pins. frasco. Farmacia: Francisco Gascón. PRINCEPE, 18. MADRID.

ANTOJOS ROCA PRECISION. Unico que conserva y mejora la vista, aprobado por los más agramados oftalmos; los vende el acreditado doctor Sr. J. Duboss, Arenal, 19 y 21, Madrid. Se venden: Magdalena, 19 (óptica), y Paseo de Valencia, 26 (Pamplona). Desde que se puso en circulación á prueba, y no siendo su fundamento en un virtud ó fuerza ó el teatro, de curvas por curvas, y á todas las propinas de España; para más detalles, pídase el prospecto, que se extingue para el momento de la vista; se es y lavia quita á todo el que resaca su familia un solo. Habrá quienes dicen que tienen más necesidad y las que venden más barato artículos de óptica y óptica. J. Duboss. — Arenal, 19 y 21, Madrid.

¡POBRES Y RICOS! Toda enfermedad crónica ó transitoria es cura de sin moverse de su cama el paciente. Escríbase á JUAN SARGHE BERNABE, en VERA (Málaga), quien informa gratis.

Emigración A SAN PABLO (BRASIL) Pasajes á 75 pesetas. Para familias de agricultores que vayan á establecerse en aquella Colonia, donde tienen á su disposición todo lo necesario para vivir con desahogo, hasta recoger los frutos de su primera cosecha, garantizado por el gobierno de aquella República. Se facilitan pasajes para todos los puertos de América, á precios económicos. Dirigirse con sellos para contestar á don GARDIÑO D'ALCANTARA, Paseo de Zorrilla, 92, Madrid.

¡CONSULTARLO! Soy Gerónimo García, de profesión sastre, en el Tomelloso (Ciudad Real); me hallaba á las puertas de la muerte; en Madrid se trató de extraerme un riñón para facilitar la orina; con tan triste resolución me volví á mí casa sin ser operado, consulté con D. Juan Sánchez Bernal, que habita en Vera, de la provincia de Almería, me puso plia y me halló útil para el trabajo, sólo usando lo por él mandado. Agradécide y por bien de la humanidad lo público á mi costa en este valiente semanario. 13-6

LA AGRICULTURA INDUSTRIOSA. Revista semanal, dedicada al estudio de los intereses agrícolas y fomento de las pequeñas industrias. Estudios, 9.—Madrid. Se publica todos los sábados, en buen papel satinado, con 16 páginas en folio ilustradas con grabados, explicando todos los adelantos modernos referentes á la agricultura y á las industrias que pueden explotarse en pequeña escala, con aparatos de poco precio ó con sólo los utensilios domésticos. Se envía un número de muestra á quien lo solicite de la Administración. La suscripción sólo cuesta 5 pesetas cada semestre. Cuenta corriente con el Banco de España. IMPRENTA MODERNA, CAÑOS, 4.